

de letras de cambio, pagarés y otros documentos de uso ordinario, que son muy útiles porque nos ahorran demasiado tiempo en su redacción, que empleamos en otras actividades. Una determinada persona, cuyo nombre no ha recogido la historia, fue quien los confeccionó por primera vez y su redacción se ha ido perfeccionando con los años. La mayor parte de los objetos humanos, no sabemos quién ha sido su autor, pero eso poco importa, ya que nos servimos cotidianamente de los mismos, de la mejor manera posible.

A veces sí se conoce su creador. Ya se ha dicho que César inventó una forma especial de mando político el (Cesarismo); Cristo una nueva religión que desplazó a las antiguas el (Cristianismo); San Francisco de Asís, las virtudes franciscanas, (castidad, pobreza y alegría); Napoleón, la forma de estrategia que lleva su nombre (Napoleónica); Henry Ford, el magnate norteamericano o el sistema industrial que lleva su nombre (Fordismo).

Las conciencias individuales se hayan penetradas intensamente por los espíritus de los demás miembros de una comunidad. Son raras las conductas espontáneas y entrañables que responden a una íntima personalidad. La palabra misma, no se independiza del pensamiento que trata de reflejar. Por eso los griegos, con la misma voz —logos— designaron la palabra y la razón. Pensamos al través de palabras, y el idioma al decir de Paul Valery, no es más que el máximo uso social de carácter intelectual, y por medio de él canalizamos nuestras ideas, percepciones y emociones.

En los días tranquilos, lo mismo que en las situaciones difíciles o de efervescencia, se nos impone el psiquismo colectivo. Las corrientes societarias lo arrollan todo, porque representan en última instancia, los deseos, necesidades y aspiraciones de una comunidad.

Un dirigente o líder es producto de su tiempo, es

to es, del medio ambiente y de las circunstancias históricas. A ello agrega su propia personalidad. El agitador (usando esta palabra no en un sentido peyorativo, sino sociológico) es siempre un agitado.

El hombre adquiere conciencia de la continuidad, número y organización del grupo particular a que pertenece. Las ideas o inventos prosperan permanentemente cuando vienen a satisfacer una necesidad, habiendo una relación de adecuación entre ellos y las circunstancias. Por eso decía Nietzsche, que "un loco puede ser un genio, cuando padece la locura del siglo en que vive". La oportunidad es fundamental cuando se inventa o descubre algo, como en cualquier situación de nuestra existencia.

5.—*EL HOMBRE ES SIEMPRE IGUAL Y SIEMPRE DIFERENTE.*—El ser humano, que como tan solo puede vivir en sociedad, realiza siempre las mismas funciones: posee una organización familiar y política; tiene un idioma oral y escrito, practica una religión, tiene una técnica, una tradición y una Ética; cumple con normas, incluyendo las reglas del trato social, etc. Claro está que en una comunidad primitiva, es elemental la ejecución de tales actividades colectivas, pero como quiera, no dejan de existir.

El egregio sociólogo mexicano Dr. Antonio Caso, nos ha enseñado que antes que la ciencia, existió la ética: (59) "Cuando los bosques del Indostán, en los santuarios egipcios, en las ciudades de la Grecia heroica, o en los comienzos de la historia israelita, ignorábase profundamente, lo que hoy llamamos la ciencia humana, ya los sacerdotes de Brahma, los profetas hebreos, los rapsodas griegos, y los faraones egipcios, obedecían a una ética clara y definida".

El hombre es también en todas partes de la tierra, un ser diferente. Todos saludamos, pero el matiz o gra-

do de cordialidad en el saludo, es distinto. Las normas jurídicas varían desde la Ley del Tali6n, hasta la moderna legislaci6n. La t6cnica del hombre de la Edad Antigua est6 llena de supersticiones y difiere diametralmente de la actual. La forma de Gobierno, varía desde la patriarcal y desp6tica que existi6 desde muchos siglos antes de Cristo, hasta la contempor6nea en los países democr6ticos, en cuyas Constituciones est6n consignadas las garantías p6blicas individuales.

Decían los griegos que el hombre es un ser que lleva la raz6n auestas, sobre sus espaldas, dando a entender que es un ser racional por naturaleza, que trata de encontrar en la raz6n o en la L6gica su apoyo. La verdad es que somos al mismo tiempo l6gicos e il6gicos. A veces, afortunadamente, nos dejamos llevar por las emociones o sentimientos, por la "l6gica del coraz6n" de que hablaba Blas Pascal. La caridad, decía nuestro Antonio Caso, es el mayor esc6ndalo de la raz6n pura, porque es lo m6s distante de esa ley del pensamiento y de la economía, que nos aconseja tratar de obtener el mayor provecho con el menor esfuerzo.

El ser humano es igual y es diferente: hace siempre lo mismo, pero de manera diversa. En su conducta predomina un toque colectivo pero matizado de un modo individual. Ya se ha dicho y con todo conocimiento de causa, que quien vive esas conductas comunales o gen6ricas, esos comportamientos colectivos, tiene problemas, se enfrenta a situaciones, sufre angustias y penalidades y se da cuenta de lo precario de su existencia en este mundo.

6.—*PROGRESO Y SOCIEDAD*.—El hombre es un ser hist6rico. M6s que tener historia, es en sÍ mismo, historia, porque es algo que le es consustancial. Cada generaci6n recibe un legado cultural de la generaci6n anterior y sobre ese nivel empieza a trabajar. Por esto Ortega y Gasset afirma que cada hombre es un here-

dero de un patrimonio espiritual. La misi6n del lenguaje, ya sea hablado o escrito, es conservar el acervo cultural de una 6poca, para luego acrecentarlo mediante la iniciativa innovadora o invenci6n. No se puede acrecentar lo que no se puede conservar.

El progreso o marcha hacia adelante, es una realidad indiscutible para el hombre moderno. Pero no en todas las 6pocas se ha pensado asÍ. Cervantes, en su "Quijote" habla de una Edad de Oro de la que sali6 lamentablemente la humanidad y no se volver6. La religi6n describe un Paraíso, el que tuvieron que dejar nuestros progenitores. Ad6n y Eva como castigo al pecado original.

Es indiscutible el progreso t6cnico y cientÍfico de nuestra 6poca, de nuestro siglo, en que contamos con el autom6vil, el cinemat6grafo, la radio, la televisi6n, los aviones supers6nicos y en que el hombre ha colocado planetas artificiales girando en la 6rbita del espacio. ¿Pero hemos mejorado en lo moral? No olvidemos que la moral es la piedra de toque para un aut6ntico progreso. Recordemos la frase certera de Rabelais: "Ciencia sin conciencia, no es otra cosa que ruina del alma".

El eminente maestro espa6ol Manuel García Morante, se6ala tres principios fundamentales para calificar el progreso o retroceso de un pueblo: Primero: *Realizaci6n de valores*; segundo *estimaci6n de valores*, y tercero, juicio sobre el progreso. Trataremos cientÍficamente de explicar dichos principios:

a).—*REALIZACION DE VALORES*.—Todo descubrimiento o invenci6n es progreso; el nacimiento y funcionamiento de toda instituci6n destinada a fomentarlos o desarrollarlos lo es tambi6n; el Estado mismo, cuando ayuda a conseguir lo anterior, asume una actitud progresista.

b).—*ESTIMACION DE VALORES*.—La capacidad humana para calificar valores y elegir los valores más altos, representa un progreso. Deben preferirse los valores más altos sobre los más bajos, en una colisión o choque de valores. En una catástrofe es más importante, por ejemplo, salvar la vida de un ser humano que un cuadro de pintura o una obra de arte, no importa la significación estética que represente, porque el hombre es el destino de la cultura, y como decía Kant, “el único fin, que no es medio para la consecución de otros fines”. El hombre tiene una privilegiada categoría ontológica de primado del Cosmos.

c).—*JUICIO SOBRE EL PROGRESO*.—El progreso universal es la resultante de los progresos particulares de cada pueblo o región. En un mundo empobrecido, todos somos pobres. Un pueblo que vive y prospera económica, científica o moralmente, constituye un adelanto en el mundo entero. Ya lo decía Goethe: “La flor que se embellece, embellece también al jardín”.

Saber aprovechar inteligentemente el pasado y aumentar el acervo cultural y material que hemos recibido de nuestros antecesores, es la sagrada misión que nos corresponde. En el juramento de los guerreros atenienses estaba consignando expresamente el luchar por una patria más grande que la que habían recibido. Responder con nuestra conducta y nuestros hechos a una patria que espera lo mejor de nosotros, es el mejor homenaje que podemos rendir a los próceres de nuestra nacionalidad.

7.—*LA CULTURA AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD*.—Se nos ha olvidado en muchos casos, que la cultura tiene un origen, un fundamento y un destino rigurosamente sociales. En sus tres grandes sectores, ciencia arte y moral, debe estar al servicio absoluto de lo social. Por eso, la bomba atómica es vergüenza de nuestro siglo, porque atenta más que contra los ejércitos en

combate, contra las mujeres, los ancianos y los niños, contaminando la atmósfera mediante su radioactividad por muchas generaciones. Los científicos que actuaron en su fabricación o invención no fueron leales al saber que se les impartió en las Universidades.

Se habla en nuestro tiempo de la socialización de la cultura y de la educación, que significa imprimirles un alto sentido humano, patriótico y cívico. La ciencia y sus beneficios deben ponerse a disposición del mayor número de personas. Lo mismo el arte y la moral. La música, por ejemplo (como todas las expresiones artísticas) debe dejar de ser una diversión o goce de minorías privilegiadas, para que se enriquezca el alma del pueblo y le proporcione ese descanso espiritual, esa “fuga del alma”, que es toda creación estética.

La moral, como valoración suprema de la conducta del hombre, debe llegar a todos lados. El problema de nuestro tiempo es precisamente ético; hemos adelantado científicamente en forma portentosa, pero lejos estamos de haber logrado progresos positivos en la conciencia moral; no solo nos hemos estancado, sino aún más, hemos retrocedido. Estamos orgullosos de los grandes inventos del Siglo XX: el automóvil, la radio, la televisión, el avión, el cinematógrafo, etc., pero no lo estamos de nuestra moralidad colectiva. Al través de los astronautas hemos puesto al ser humano en el cielo, pero nos hemos olvidado, lamentablemente de los complejos problemas terrenales.

Se habla también de una crisis de nuestro tiempo, originada primordialmente por la pérdida de los valores morales y el mal uso de los inventos. Los aviones se idearon para facilitar las comunicaciones, pero no para arrojar bombas que destruyan hospitales, hospicios o catedrales de ciudades indefensas.

El mundo debe aprender a vivir en paz y a convi-

vir con naciones que piensen de manera distinta a nosotros, con tal de que no quieran imponernos su forma de Gobierno. Así como los individuos entran en acción recíproca, respetando sus derechos, formando la familia o el municipio, así también deben obrar los países. El apotegma de Benito Juárez, de que el respeto al derecho ajeno es la paz, conserva su plénaria vigencia.

Cada hombre y cada pueblo tienen derecho a la vida. Por distintos caminos, se asciende a la montaña. Cuando hay colisiones entre hombres o entre Estados, ahí está respectivamente, el derecho interno y el internacional para zanjar sus diferencias. El poder público sólo se justifica cuando actúa acatando normas jurídicas. La voluntad del Gobierno, no es el querer subjetivo y particular de sus titulares, sino la concretización cabal y certera de la norma jurídica.

El hombre desde que adviene a la existencia, demuestra su deseo de ser libre y de autoafirmarse. Este sentimiento innato de libertad se acrecienta con los años, teniendo como solo límite, la libertad de los demás. Hoy más que nunca sentimos vehementemente un deseo de seguridad. Así como la salud se aprecia solamente cuando la hemos perdido, en el mundo incierto en que habitamos, sentimos más que nunca esa falta de seguridad nuestra y de nuestros hijos.

Urge por ello, extirpar de la mente humana las ideas y sentimientos de violencia, encausando al niño y al joven por senderos de solidaridad, amor y comprensión a las actitudes de los habitantes de los demás pueblos del orbe.

Por eso, con toda razón, uno de los más esclarecidos sociólogos mexicanos, ha escrito este acertado pensamiento: "Parece mentira, pero, en realidad, los hombres que viven en sociedad, olvidan a menudo el lado humano de las cosas y a ese olvido se debe en gran parte, los sufrimientos y las miserias del mundo" (60).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS DE LA PRIMERA PARTE

- 1.—Mendieta y Núñez, Lucio. "HOMENAJES" Augusto Comte, Emilio Durkheim, Manuel Gamio.—Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional, México, D. F.—Pág. 17.
- 2.—Aristóteles. "La Política". Libro Primero. Capítulo Primero.
- 3.—Ward, Lester F. "Compendio de Sociología" 3a. Edición. Madrid, Pág. 35.
- 4.—Comte, August. "Cours de Philosophie Positive". Scheicter Freres Editeurs. Paris, 1908. Tomo IV. Pág. 132.
- 5.—Obra citada. Tomo IV. Pág. 132.
- 6.—Mendieta y Núñez, Lucio. "Homenajes". Augusto Comte, Emilio Durkheim y Manuel Gamio, Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional, México, D. F. Pág. 21.
- 7.—Caso, Antonio "Sociología Genética y Sistemática". 2a. Edición. Editorial Cultura, México, 1932. Pág. 11.
- 8.—Menzel, Adolfo. "Introducción a la Sociología". Fondo de Cultura Económica. México. Pág. 5.
- 9.—Recaséns Siches, Luis. "Sociología". Primera Edición. Editorial Porrúa. México. 1956. Pág. 34.
- 10.—Comte, August. Obra citada. Tomo IV. Lección 52.
- 11.—Definición de Ch. Bodin. "Qué es la Ciencia Económica". Traducción de Luis de Garay. Revista "Jus", del mes de febrero de 1940.
- 12.—Weber, Max. "Historia Económica General". Fondo de Cultura Económica. 1942. México. 309 Páginas.
- 13.—Samuelson, Paul A. "Curso de Economía Moderna". Editorial Aguilar. Madrid, 1961. Pág. 5.
- 14.—Stammlef R. "Economía y Derecho", según la concepción materialista de la Historia. Una investigación filosófico-social. Traducida del alemán, (Cuarta Edición) por W. Rocas. Págs. de la 407 a la 415.
- 15.—Domínguez, Virgilio. "El Materialismo Histórico". Aspectos Filosófico, Sociológico e Histórico. Exposición y Crítica. Pag. 246. Publicaciones de la Universidad Autónoma de México. (1933).